

Dalmacio NEGRO, *Lo que Europa debe al cristianismo*, Unión Editorial, Madrid 2004, 337 pp.

El profesor Dalmacio Negro, en la actualidad catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad San Pablo-CEU, nos sumerge a través de las algo más de trescientas páginas de este libro en la polémica surgida en occidente sobre las raíces cristianas de Europa. El libro nace en el contexto de la negativa del Parlamento Europeo a citar dichas raíces en su carta magna.

Mostrando una gran capacidad analítica del mundo político, comenta el proceso disgregador que entre el mundo político y la religión se ha ido estableciendo hasta llegar al actual Estado laico aconfesional, por no decir laicista en ocasiones. Señala cómo uno de los principales peligros el carácter omnipotente y omnipotente que ha adquirido el Estado, el cual, en su afán de asentar una sociedad basada en la tolerancia civil, desplaza a la Iglesia de su papel de portadora de sentido y transmisora de valores. Así, detrás de unos planteamientos supuestamente neutros y bajo el sacrosanto manto de lo «tolerante» se esconde una ideología descristianizada, anclada en planteamientos filológicos emergentes a partir de la Ilustración.

El Autor también recorre los principales conceptos que subyacen debajo de la cultura europea y que, en gran medida, la sostienen. Conceptos como justicia, libertad, trabajo, democracia, familia, razón, trascendencia..., difícilmente explicables sin el influjo directo y claro del pensamiento cristiano. En definitiva, un libro muy recomendable que permite pensar por libre sin sujetarse a lo «políticamente correcto».

C. González Purroy

José ORLANDIS, *Europa y sus raíces cristianas*, Ediciones Rialp, Madrid 2004, 192 pp.

Sin pretensiones de manual, el profesor Orlandis ofrece una sugerente perspectiva de la historia de la evangelización de Europa. Es-

te libro es una respuesta a un requerimiento de Juan Pablo II, propuesto el 9 de noviembre de 1982 desde Santiago de Compostela, en que pedía a «Europa, descubre tus raíces». Cada nación europea tiene su propia historia integrada en la historia de la cristiandad. Orlandis consigue entrelazarlas. Para algunas regiones su obra se limita a lo más significativo.

El cristianismo nació en una determinada encrucijada cultural y en un espacio geográfico bien determinado. Durante sus primeros años su vida estuvo limitada por su irresoluto estatuto jurídico dentro del Imperio Romano. Pronto la aristocracia se hizo cristiana, y no mucho después los emperadores. En pocos años pasó de ser una superstición tolerada a una religión custodiada. El salto más allá del limes no tendrá lugar sino hasta el siglo IV, con los visigodos. El paganismo subsiste sólo en el campo, alejado de las urbes. Algunos misioneros, como San Martín de Tours, evangelizan esos rincones reconduciendo la religiosidad de las gentes sencillas. Los santuarios paganos devienen lugares de culto cristiano. Cobra especial auge el culto a los mártires. Orlandis defiende la autenticidad de las conversiones de estas gentes: y, frente a quienes lo niegan, apoyándose en las admoniciones pastorales que nos han llegado, responde explicando que son precisamente esas advertencias el testimonio de su valía.

Las invasiones bárbaras parecían augurar la extinción del cristianismo. La joven Iglesia se vio repentinamente sometida al paganismo de los invasores. Roma sitiada y destruida, sirvió a los detractores del cristianismo para argumentar que el alejamiento del culto a los dioses fue la verdadera causa del desastre. Los Padres responden que antes había habido también tiempos con penurias y hambrunas. Consolando a los cristianos, San Agustín escribió que «aquello que Cristo custodia, el godo no lo arrebató». El tiempo pasó y las invasiones favorecieron una nueva expansión del cristianismo, incluso a partir del arrianismo visigótico. Primero retornaron los arrianos burgundios,

con la conversión del rey Clodoveo a instancias de su esposa Clotilde. Les siguieron los suevos, cristianizados por San Martín de Tours y San Martín de Braga, hasta la gran conversión del visigodo Recaredo. No hubieran sido posible tales conversiones sin el papel preponderante de los pontífices. Europa comenzó a ser cristiana y ya Nicolás I concibió esa cristiandad como un continente al que no dividían las fronteras.

Los métodos empleados al evangelizar fueron diversos. Hombres como San Wilibrordo en los Países Bajos, San Patricio (385-461) en Irlanda, Columbano (540-615) y San Agustín de Canterbury entre los anglos hicieron posible el anuncio universal del evangelio. En algunas regiones no se limitaron a dar una respuesta a la religiosidad del pueblo, sino también consolidaron su cultura e identidad.

La última etapa de la expansión cristiano-europea fue la Escandinavia. Allí habitaban hombres tan temidos, que en la letanía de los santos se rezaba «a furore normandorum, liberanos Domine». Su conversión comenzó en Dinamarca. Sobresalieron en aquellas latitudes San Brígida y su esposo Ulfbudmarsion. Fue aquella una obra de gran envergadura y excepcional complejidad.

H.A. Dávila

Joaquín Luis ORTEGA, *A vueltas con el patrimonio cultural*, Biblioteca de Autores Cristianos («Estudios y ensayos. Historia», 58), Madrid 2004, 297 pp.

El libro recoge la colaboración del Dr. Joaquín L. Ortega (sacerdote, historiador, periodista y, hasta hace muy poco, director de la editorial Biblioteca de Autores Cristianos) con un programa radiofónico de la cadena COPE en la que semanalmente ofrecía, como él la ha denominado, una «postal sonora», explicativa de lo que el ambiente cultural diario español (y europeo).

Estas páginas, donde el autor hace gala de su vastísima cultura, constituyen una guía excelente de los hechos culturales más relevantes acontecidos en 2000, 2001, 2002, 2003, con especial hincapié en las cuestiones artísticas, es decir, aquellas que se refieren al patrimonio artístico español (escultura, pintura y arquitectura), en la que están también representadas las otras artes. Son pequeñas crónicas que se leen con suma facilidad y agrado, por el estilo tan cuidado y fresco que tienen las cosas que brotan de la pluma de Joaquín Ortega. Pasa revista, por ejemplo, a exposiciones artísticas temáticas notables (como «Las edades del hombre» en sus distintas versiones), a exposiciones individuales (Marc Chagall en Segovia, Alonso Cano genio del barroco español, Tiziano entre lo sagrado y lo profano, Antonio Gaudí *rara avis* de su tiempo, etc.), a acontecimientos musicales (aniversario de Juan Sebastián Bach), a poetas y polígrafos (Jacinto Verdaguer, Miquel Batllori y José Goñi Gaztambide), a acontecimientos más propios de la política cultural (la disputa por los tesoros artísticos de la franja entre Lleida y Barbastro), etc. Ha sido un acierto recoger estas postales radiofónicas, que constituyen, además, una excelente crónica de nuestro tiempo.

C. González Purroy

Javier SESÉ, *Historia de la espiritualidad*, EUNSA («Manuales de Teología», 32), Pamplona 2005, 302 pp.

Javier Sesé, profesor de Teología espiritual en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y director del Instituto de Ciencias Religiosas de ese mismo centro académico, publica ahora un manual de Historia de la espiritualidad que recapitula su trabajo en la Facultad de Teología de Burgos, y sus muchos años de docencia en la Pontificia Università della Santa Croce y, obviamente, en su propia Universidad de Navarra.

Conviene advertir que es un texto de espiritualidad cristiana («cómo se ha vivido y pre-